

***Cyborgs* y mutantes en *Cataratas* de Hernán Vanoli. Una hoja de ruta para la ciencia ficción**

Cyborgs and mutants in *Cataratas* of Hernán Vanoli. A roadmap for science fiction

 **Nicolás Daniel Guglielmone**

Escuela de Letras

Facultad de Filosofía y Humanidades. UNC

ndguglielmone@gmail.com

Recibido: 29/03/2022; aceptado: 27/5/2022

Resumen

Algunas figuras de profusa aparición en textos del género ciencia ficción permiten ingresar a problemáticas actuales sobre la relación de los sujetos en entornos tecnológicos que a su vez los constituyen. Tal es el caso de las tecnologías cibernéticas y biogenéticas, presentes de forma cotidiana en las llamadas sociedades avanzadas postcapitalistas.

Cyborgs y mutantes son figuras discursivas que refieren y, a la vez encarnan, cambios tecnológicos radicales sucedidos durante el siglo XX, que problematizan y vuelven difusos ciertos límites caros al humanismo (los límites entre humanos y animales, entre los organismos y las máquinas). La novela *Cataratas* del escritor argentino Hernán Vanoli se hace de estas figuras para establecer una crítica tanto de los modelos productivos extractivistas de los recursos naturales, como de los recursos informacionales.

Palabras clave: *cyborgs*; mutantes; ciencia ficción; tecnociencia; literatura argentina.

Abstract

Some figures of profuse appearance in science fiction texts approach us to a variety of problems about the relationship of subjects in technological environments that in turn constitute them. Such is the case of technologies like cybernetics and biogenetics, present on a daily basis in the so-called advanced post-capitalist societies.

Cyborgs and mutants are discursive figures that refer to this area of knowledge and at the same time embody radical changes that occurred during the 20th century. They also problematize and blur certain limits dear to humanism (between humans and animals, between organisms and machines). The novel *Cataratas* by the Argentinian writer Hernán Vanoli uses these particular figures to establish a critique of the extractive production models of natural resources as well as informational resources.

Key words: *cyborgs*; mutants; science fiction; technoscience; Argentine literature.

CÓMO CITAR ESTE TRABAJO | HOW TO CITE THIS PAPER

Guglielmone, N. D. (2022). *Cyborgs* y mutantes en *Cataratas* de Hernán Vanoli. Una hoja de ruta para la ciencia ficción. *Revista Síntesis* (12), 54-63.

Ciencia ficción y biopolítica: ingresando a la triple frontera misionera, año 2100

Nuestro principal objetivo en nuestra investigación fue indagar, en la novela *Cataratas* de Hernán Vanoli (Random House, 2015) la presencia de dos figuras caras al género de la ciencia ficción (de ahora en más CF)¹. Consideramos que estas figuras eran sumamente productivas para indagar en fenómenos de diferenciación y exclusión a los que son sometidos los sujetos bajo los regímenes políticos contemporáneos (Isabel Balza, 2013). Propusimos un cruce teórico-metodológico entre CF y biopolítica dado que *Cataratas* convoca figuras de profusa aparición en el género, aunque actualizadas en una narrativa donde la vida es interpelada desde una perspectiva biopolítica, en decir, donde los cuerpos son abordados en sus diferencias biológicas por estrategias políticas en una Argentina en pugna entre el ordenamiento estatal, las compañías multinacionales y las disidencias mutantes.

Proponemos a continuación un breve recorrido por la historia del *cyborg* para dar cuenta de los basamentos teóricos desde los cuales establecimos nuestra lectura de la novela. Luego vamos a vincular esta figura doble y ambivalente con una herramienta de análisis propia del campo de la semiótica que nos resultó de especial valor para abordar la axiología que esta figura activa en la literatura de ciencia ficción.

Antecedentes: derrotero de la figura cyborg

Los científicos de la NASA Manfred Clynes y Nathan Kline acuñaron el término *cyborg* en el marco de la carrera armamentística durante la Guerra Fría. Aparece por primera vez en un artículo de la revista *Astronautics Magazine* titulado “*Cyborgs and space*” en 1960. Acrónimo inglés de “organismo cibernético”, el término *cyborg* cifra en su interior la simbiosis entre una forma de vida natural, orgánica, y un sistema artificial, mecánico y autorregulable. Clynes y Kline caracterizan las ventajas de la utilización de *cyborgs* para la exploración del espacio exterior en base a dos nociones de cuño cibernético: la retroalimentación (intercambio de información entre un emisor y un receptor) y la homeostasis o autorregulación. Estos aspectos prometían una ventaja invaluable en el contexto de la carrera armamentística y espacial contra Rusia al diseñar una máquina-orgánica maleable, híbrida, capaz de adaptarse a ámbitos inhóspitos. El contexto tecnocientífico² en que se origina y comienza a circular el término en cuestión propone su

1. Este artículo está basado en la Tesis de Licenciatura en Letras Modernas denominada *Cyborgs & mutantes: biopolítica y tecnociencia en Cataratas de Hernán Vanoli*, dirigida por Alicia Vaggione y cordirigida por María Soledad Boero. Fue defendida en 2019, en la Escuela de Letras de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, en Córdoba, Argentina.

2. Bajo el término “complejo tecnocientífico”, nos referiremos al entramado de relaciones entre ciencia, tecnología y capital. El modo de acumulación y producción de mercancías propias del estadio postindustrial del

hipótesis a partir de la noción de maleabilidad de los materiales técnicos y orgánicos y su posible hibridación en un mismo ente para crear una máquina exploradora de guerra.

Posteriormente, la pregnancia del término permitió una suerte de diáspora en su utilización, pasando del ámbito de la astrofísica y el campo militar a adoptarse en los estudios culturales en función de su potencial descriptivo y crítico –cuyo principal exponente en esta área es Donna Haraway–. En efecto, la figura del *cyborg* propone un modelo diferencial que facilita el ingreso a los debates en torno a la tecnología y a la creación de subjetividades. Siguiendo los aportes de Haraway, teórica feminista que subvierte y se apropia del término en la década del 1980, es *a partir del cyborg*, como figura analítica con estatuto teórico, y *en el cyborg*, como subjetividad y corporeidad, que se ponen en crisis nociones como humanidad, naturaleza y tecnología. Esta figura nace a la luz de las nuevas subjetividades producidas *por y en* entornos infotécnicos en donde los límites (particularmente, entre cuerpo y máquina) se desdibujan. Es en este cruce que la figura se muestra útil para rastrear, analizar y problematizar ciertas consecuencias de los entornos biotecnológicos.

El *cyborg* encarna y atestigua una triple ruptura entre dicotomías caras al devenir tecnocientífico occidental³: 1) entre lo humano y lo animal; 2) la distinción entre organismos y máquinas, y 3) los límites entre lo físico y lo no físico (Torrano, 2022, p. 122). En efecto, esta figura da cuenta de aquellos determinismos (biológicos, tecnológicos) que otrora fundaban la superioridad del hombre por sobre otras especies y por sobre las máquinas, pero cuya crisis pone de manifiesto la necesidad de comprender las consecuencias ambivalentes de este nuevo régimen tecnocientífico.

Cibernética y bio-laboratorios: humanos cibernéticos, animales técnicos

Esta especie de explorador extraterrestre, de soldado-espacial propuesto en un primer momento por Clynes y Kline contenía, siguiendo las lecturas posteriores inauguradas por Haraway, la posibilidad de hibridarse tanto con máquinas físicas como con máquinas biológicas. Las prótesis físicas y mecánicas que se acoplarían a los organismos en la exploración espacial –desde prótesis mecánicas, brazos, herramientas, trajes– también podían ser prótesis moleculares, hormonales, interiores y atómicas. Así, la expansión de las capacidades *cyborg* residen en acoplamientos variados y de diferentes niveles de forma y de

capitalismo supedita ciencia y tecnología a aquel bajo discursos y narrativas de progreso y avance (Lorca, 2010, p. 25).

3. La división cartesiana entre cuerpo y mente es una de los basamentos epistemológicos contra los que esta figura apunta y en función de los cuales se vislumbra su potencial crítico. Descartes, al definir al hombre como un ser integrado por dos sustancias diferentes y separadas, dejó sentada la dualidad cuerpo-alma: el cuerpo humano (*res extensa*), mensurable y finito, a merced de las leyes físicas y mecánicas, como algo separado del alma, que opera y otorga conciencia al yo pensante (*res cogitans*). La discusión acerca de la dualidad cuerpo-conciencia es puesta en crisis por múltiples flancos al introducir la noción de información propuesta por la cibernética.

información: acoplamientos físicos, con prótesis mecánicas externas, inoculación química, mediante drogas de diseño y acoplamientos en red, con conexiones informacionales. Aquí es donde nace la ligazón entre el *cyborg* y el monstruo⁴, en tanto figuras que muestran y a la vez transgreden límites (de la comunidad, de un imaginario, de una cultura).

La primera definición ofrecida por Haraway en la década de 1980 destaca el carácter de hibridación del humano *cyborg* entre elementos orgánicos y mecánicos. Sin embargo, los textos posteriores a esa definición dan cuenta de la apertura del concepto hacia formas de vida animal. En efecto, a partir de la investigación del caso del ratón oncológico Haraway expande los límites de su figura para contener otras formas de vida no-humana.

El llamado OncoMouseTM es un ratón genéticamente modificado con el fin de ser propenso al desarrollo de tumores mamarios para facilitar la investigación sobre tumores cancerígenos. Creado en la Facultad de Medicina de Harvard en 1988 por el biólogo molecular Timothy Stewart y el genetista Philip Leder, el ratón oncológico es un *cyborg* completamente orgánico en su composición –no ya un híbrido con la máquina, sino fruto de procedimientos técnicos– y, a su vez, único en su especie ya que su surgimiento no responde a una serie de adaptaciones evolutivas como el resto de las formas de vida conocidas: su existencia es posibilitada por la intervención científica al colocar en su cadena de ADN el oncogén. Su existencia fue alentada por la necesidad de expandir los límites de la investigación del cáncer, y no fruto del decurso natural evolutivo por adaptaciones físicas a un medio hostil en la lucha por la supervivencia. A su vez, la “naturalidad” de su entorno ecológico queda en jaque ya que, como animal creado en condiciones artificiales, “su hábitat natural, su escenario de evolución corporal/genética, está conformado por el laboratorio tecnocientífico y las instituciones reguladoras de un Estado-nación poderoso” (Haraway, 1997, p. 79)⁵.

Este animal, si bien es un ser vivo en el sentido aristotélico ya que puede moverse por sí mismo, encarna un cruce particular del entramado tecnocientífico: es un instrumento científico de testeo biológico, una mercancía en el intercambio económico transnacional y el primer animal patentado del mundo –cuya comercialización fue cedida por Harvard a la multinacional de la industria bioquímica Du Pont (García Selgas, 1999, pp. 177-178)–.

Por estas razones, entendemos que la figura del *cyborg* se expande para seguir conteniendo al sujeto bélico ideal del complejo tecnocientífico del mundo bipolar y de la CF, a la vez que refiere a formas de vida totalmente orgánicas, invenciones producidas en

4. Como apunta Marta Piñol Lloret en “Ser para ser vistos. La dimensión visual de los monstruos”, “el concepto de monstruo tendrá una clara conexión con la idea de advertencia” (2016, p. 12), sirve como aviso. A su vez, etimológicamente, monstruo proviene del latín *monstrum*, “aquello que revela, que avisa” (Cohen, 1996, p. 4).

5. Figura incómoda también para el ecologismo ya que no posee un entorno natural al cual ser devuelto, y a su vez trastoca la medida del “valor ecológico” en relación a otras especies o poblaciones silvestres ya que de su interacción no depende otra vida animal en ningún ecosistema (García Selgas, 1999, p. 172), por lo que rompe también con las nociones relativas al proteccionismo que subyacen a los argumentos ecologistas.

laboratorios de investigación oncológicos. Este giro aportó a nuestra investigación la figura de aquellos animales afectados, creados, mutados hacia formas de vida en que se concretan transgresiones impensadas en el campo de la biología previo a la fase infotécnica.

Hoja de ruta CF

Para explicitar nuestra lectura y recorrido por la novela *Cataratas* en función de estas dos modulaciones del *cyborg*, decidimos tomarlas como ejes semánticos ya que advertimos que la disputa de ambas figuras organizaba la narrativa del texto. La lectura del artículo “La humanidad como diferencia” (1992) de James Kavanagh inspiró en gran medida la posibilidad de anclarnos en este contrapunto.

El esquema que adjuntamos sirvió como hoja de ruta para la lectura de *Cataratas* en función de las tensiones entre progreso/desarrollo técnico y naturaleza que la obra aborda. En su artículo, Kavanagh propone la utilización del rectángulo semántico greimasiano para poner en primer plano la estructura axiológica subyacente en la narrativa de la película *Alien* (1979). Desde este marco de análisis, sale a la luz que la obra del director Ridley Scott ancla su andamiaje narrativo a partir de poner a los humanos en relación con otras formas de vida. La película propone un universo en donde la humanidad es representada por la mujer fuerte a la que se le opone el alien como valor antihumano. El valor no humano es ocupado por Ash, el *cyborg*, mientras que el gato representa lo no antihumano. Esta gramática subyacente a una película clásica del cine de CF posiciona al humano como un valor a partir del cual se diferencian otros personajes, diferencias que permiten vehiculizar debates ideológicos entorno al humanismo. Inspirados en este análisis, consideramos relevante analizar los aspectos diferenciales entre los personajes del universo de nuestra novela. De aquí surgió la dicotomía que venimos enunciado, que nos sirvió para advertir y analizar las relaciones jerárquicas, cambios, disputas y eventos que atraviesan los personajes.

Cartografía del mundo de Cataratas

En nuestro trabajo final, decidimos marcar y desarrollar ambas modulaciones propuestas por Haraway, contrastar con nuestro corpus sus apariciones y evaluar sus implicancias en la narrativa. Por esta razones, hablamos en primer lugar del *cyborg* hegemónico o “propriadamente dicho” para distinguirlo del *cyborg* ratón oncológico, al cuál denominamos “mutante”. Ambas figuras nos permitieron trazar una cartografía con el fin de delimitar las acciones, fines, posibilidades de interacción y motivaciones de los personajes que aparecían en *Cataratas*. Tanto el OncoMouse™ presenta, del mismo modo que los mutantes que pueblan la CF y los cómics de la guerra fría, una superficie propicia para dar cuenta de las figuraciones tecnológicas en tanto que encarna un entramado tecnocientífico particular.

Al contrario del *cyborg* hegemónico, entendimos al mutante como una figura monstruosa en tanto que conjuga una hibridación prohibida con la animalidad y la enfermedad

y representa a su vez una amenaza latente para la comunidad capitalista *cyborg*. En tanto “diferencia hecha carne” (1996, p. 8), los mutantes se presentan como formas de existencia desviadas, inestables, contingentes, encarnan y visibilizan todo aquello que la normatividad rechaza.

En la figura 1 propusimos un cuadro (inspirado en el realizado por Kavanagh sobre *Alien*) que da cuenta del orden bajo el cual se rige la Triple Frontera futura de *Cataratas*: un orden que gira alrededor de la afección de los cuerpos según su integración (o no) a las tecnologías y a lo natural.

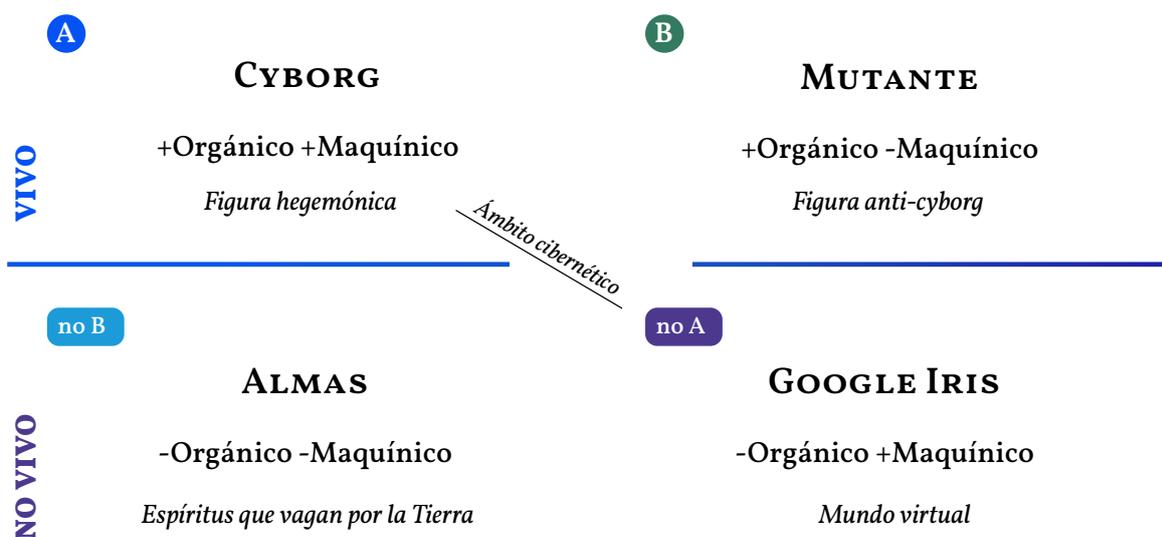


Figura 1. Orden de la novela *Cataratas*.

La información esencial que expone la figura 1 puede resumirse del siguiente modo:

- A.** *Cyborg*= +Orgánico +Maquínico (afín a las zonas urbanas)
- B.** Mutante= +Orgánico -Maquínico (Triple Frontera, selva/represas hidroeléctricas)
- No B.** Almas= -Orgánico -Maquínico (espíritus que vagan por la tierra)
- No A.** Google Iris= -Orgánico +Maquínico (mundo virtual: Internet y redes sociales. Ámbito donde las potencias afectivas y financieras se traducen en datos e información)

Este contrapunto –propuesto ya desde el título de nuestro trabajo–, se visibiliza la relación de las figuras con la naturaleza y la tecnología, con su grado (positivo o negativo) de constitución con lo orgánico y/o tecnológico. Es así como el *cyborg* es el modelo de ciudadano en *Cataratas*, la intromisión técnica soportable en el cuerpo para las relaciones postindustriales –por lo que acepta tanto su materialidad orgánica como la tecnológica–, mientras que el monstruo mutante o el cuerpo enfermo/infectado, es el modelo de lo exterminable, a disposición de poderes legales de exterminio (ya sean estatales, médicos, policíacos, incluso inmobiliarios), forma de vida que pulula por fuera de la lógica de

las leyes y derechos, más no del capital –que niega la relación tecnológica y el circuito productivo–.

Esto en cuanto a los cuerpos vivos, orgánicos, ya que este es el aspecto común entre ambas figuras, esto es, su imposibilidad de existencia sin un cuerpo (ocupan la posición afirmativa de lo orgánico, la parte superior del cuadro: a, b). Por contrapartida, aparecen en la novela personajes sin cuerpo, no-orgánicos (ocupan la parte inferior del gráfico, el apartado de la negación de lo orgánico: no a, no b): por un lado, las almas de los humanos muertos, que tienen vida en una dimensión no terrenal luego de su muerte física (que solo un personaje puede ver). Al no tener corporalidad y ser sólo proyecciones de un antiguo cuerpo vivo, no son captables por las tecnologías cibernéticas de comunicación, al igual que los mutantes/enfermos, que se encuentran auto marginados de los mecanismos de control.

Por su parte, Google Iris, en tanto dispositivo electrónico injertado en el cuerpo de sus usuarios y ente sin forma, se presenta también como una figura sin un cuerpo propio, y es referido por los *cyborgs* en varios pasajes como dotado de intenciones propias. Si bien no ahondaremos específicamente en el análisis de estas dos figuras incorpóreas, ya que las entendemos supeditadas tanto a los *cyborgs* como a los mutantes, ocupan un lugar en el universo futurista propuesto por Vanoli y no queríamos dejar de mencionarlas.

Conclusiones

En este acercamiento esquemático al mundo futuro que propone la novela, entendimos que los seres que lo habitan y los valores que en ese mundo se juegan giran alrededor de las tecnologías y la naturaleza en tanto aspectos centrales que los constituyen. Es por esto que el paso de los personajes de una a otra está dado por la relación con la tecnología y naturaleza. Por un lado, relaciones que, entre sí y simultáneamente, se definen por negación, y por otro, valores intrínsecamente relacionados con la utopía en tanto forma de “hacer presente” del relato en un *topos* imaginado. Según su ligazón a estos dos aspectos, los personajes habitarán diferentes partes del universo de *Cataratas*.

La serie de personajes que aparecen en la novela puede resultar a primera vista profusa y variada; sin embargo, todos los personajes pueden ser comprendidos dentro del esquema que acabamos de desplegar. En función de su relación con los dos términos propuestos, se establecen relaciones diferenciales entre cada una de ellas. Esto evidencia una operación de valoración en la narrativa propuesta del *cyborg* en tanto modelo de personaje hegemónico de la Argentina futura. Por contraposición, los mutantes se manifiestan como una forma de vida diferente a la hegemónica, definiéndose en el texto como algo contrario al *cyborg*, como una forma de vida abyecta, por lo que lo ubicamos en el eje anti-*cyborgs*. Es, justamente, en esta dicotomía que la novela se ancla para contar la historia: *cyborgs* contra mutantes, capitalismo extractivista-cibernético contra humanoides-animales naturalistas.

Particularmente, *Cataratas* expone el caso de los becarios de CONICET, cautivos del miedo de ser infectados por el virus de la esquistosomiasis derivada (enfermedad “militada” por

los mutantes), inmersos en una trama donde está en disputa un maletín que contiene fertilizantes de última generación, cuyos efectos son cuasi legendarios. La narrativa de especulación futura típica de la CF se liga, a su vez, con aspectos de novela de aventuras y persecuciones donde un grupo de intelectuales ciudadanos terminan inmersos en una trama de espionaje internacional y guerrillas locales. Son estos personajes quienes sufrirán en carne propia los pasajes de una figura a la otra, comenzando por el *cyborg* hegemónico totalmente integrado a la trama capitalista posindustrial (representado en este caso por CONICET), pasando a integrar contingentemente la organización terrorista Surubí para terminar mutando al consumir por accidente el super fertilizante de diseño de Monsanto. Para finalizar este artículo, describiremos brevemente estos pasajes y sus implicancias en la narrativa analizada.

El *cyborg* hegemónico es la figura que pone en primer plano el carácter co-constitutivo del humano en relación con la técnica. Su carácter eminentemente protésico en función de la apertura corpórea que se abre a los procesos informáticos y de expansión de capacidades evidencian en la novela su vínculo con el circuito cerrado de las transacciones capitalistas. En tanto dispositivo de control sobre la vida de los sujetos urbanos, Google Iris es presentado como el último invento tecnológico que permite volver información todos los datos que el usuario suministra. Se figuran así el cumplimiento de los deseos de control social propuestos por la segunda cibernética y concretados durante el giro posindustrial del capitalismo. Mediante el injerto de este dispositivo en el cuerpo del usuario, se posibilitan el control de los movimientos físicos, la realización de transacciones económicas de modo virtual, se evalúan los estados emocionales y las afinidades ideológicas, sentimentales e incluso genéticas que se vierten en la red haciendo del sujeto *cyborg* una metáfora de la convivencia del humano con las señales informáticas que atraviesan su cuerpo. Estas capacidades aumentadas, producto de la interfaz de los sujetos *cyborgs*, responden a las necesidades de extracción de datos por parte de los poderes estatales y multinacionales.

En los cuerpos *cyborg* toman lugar tecnologías de vigilancia que se encuentran, siguiendo a Tiquun, socializadas, esto es, técnicas de registro y seguimiento puestas a disposición de los ciudadanos de una comunidad. Esta perspectiva acerca de la vigilancia se apoya en la modulación de la concepción deleuziana de “sociedad del control” e invierte sus términos. Las nociones de “vigilancia nómada” o “descentrada” propuestas por Tiquun hacen hincapié en la propagación de los puntos de vigilancia en cada uno de los usuarios de Google Iris. Esto convierte a los *cyborgs* en productores activos de contenido de datos que pueden moverse por todo el territorio a la vez que vigilan a otros y son vigilados. La incorporación de Google Iris propicia un régimen de intervigilancia en que cada sujeto es un vigilante activo, llevando a una exterioridad las lógicas de los dispositivos de encierro clásicos.

En efecto, el carácter protésico de Google Iris ocupa lugares precisos en sus usuarios: los ojos devienen superficies de registro visual que funcionan como cámaras de vigilancia; las uñas se transforman en el modo de acceso y control de las aplicaciones, interfaz que une cuerpo y máquina; y la boca, desde donde se emiten palabras que son grabadas y

enviadas como mensajes de audio, presentan el lugar en donde Google Iris manifiesta un matiz metafísico y vengativo.

Así como en los ciudadanos-*cyborg* advertimos la corporeización de elementos infotécnicos de vigilancia y seguridad que coincidían con los valores hegemónicos de las superpobladas ciudades futuras, en los mutantes se hace carne la disidencia que reacciona contra aquel orden pero que, paradójicamente, surge de él.

Partimos de la base que la figura del mutante condensa una propuesta alternativa y no-hegemónica a partir de un doble movimiento: su vínculo con la enfermedad y su rechazo de las tecnologías infotécnicas. Estos aspectos nos permitieron entender que en esta figura se juega una dimensión biopolítica concreta, al presentarlo como un monstruo desconocido, aterrador y, sobre todo, peligroso para la sociedad *cyborg*.

La modulación propuesta por Haraway de su propia figura del *cyborg* al incluir dentro de sus posibilidades de existencia al OncoMouse™, ofreció una propuesta sugerente para pensar a nuestro mutante como una forma de vida propiciada por la era infotécnica y su complejo tecnocientífico particular. Consideramos que algunos aspectos de lo descrito por Haraway acerca del ratón oncológico resonaba en lo que veíamos emerger en el mutante de *Cataratas*: un animal sin hábitat natural (sin origen o naturaleza a la cual volver) y cuyos “creadores” no son de su propia especie sino que son humanos, más precisamente ingenieros genéticos solventados por Universidades, la industria farmacéutica y la de la salud.

Un aspecto que consideramos crucial en la propuesta de *Cataratas* es el de la yuxtaposición de la enfermedad y la precariedad, aspectos que en la figura del mutante se superponen: son seres animalizados por el virus, no-*cyborgs* que viven fuera de la ley ya que representan un potencial altísimo de peligro de contagio para el grueso de la población argentina. Esta combinación de características marca el carácter biopolítico de la figura ya que en los modos estigmatizantes en que es definida a lo largo de la novela, pudimos advertir los poderes que reaccionan para destruir estas vidas: desde los propios becarios-*cyborgs* conectados a Google Iris que captan y denuncian alteraciones, pasando por las compañías inmobiliarias con sus tácticas de infección de zonas urbanas para multiplicar ganancias, hasta los capitales transnacionales capaces de destruir ecosistemas completos.

Es a partir de la resistencia y adopción del virus de la esquistosomiasis derivada que el mutante de *Cataratas* se conjuga con el territorio selvático de la Triple Frontera y lo reclama como propio. Surubí, la organización guerrillera que reside en este territorio y que aúna a los mutantes y “enfermos de todo el mundo”, propone una articulación con el virus creado especialmente para despoblar la selva amazónica y expandir la explotación de fuentes energéticas. Los sobrevivientes de este ataque bacteriológico proponen una forma de organización comunitaria en torno a la animalización de sus cuerpos infectados, apoyándose en las facultades imprevistas que provoca la esquistosomiasis derivada.

Surubí se presenta, por lo tanto, como un efecto no deseado de la sociedad *cyborg* y un monstruo que retorna pero como una comunidad organizada y combativa.

De este modo, la figura del mutante se contrapone con el desarrollo de los capitales extractivistas y desarrollistas, poderes enmascarados tras valores nacionalistas y narrativas teleológicas como la de progreso. Tras el difuso significante de “terrorismo desarrollista”, se esconde una alianza entre Estado y capital que, para apropiarse de recursos naturales y expandir sus áreas de influjo, dispone de la vida a cualquier costo.

A modo de cierre: utilizamos al *cyborg* tanto como herramienta crítica dada su injerencia profunda y ambivalente en las problemáticas presentes en las últimas décadas entre ciencia, tecnología y capital. Como fuimos insinuando, el concepto de información funciona como lo que aúna a las figuras que elegimos analizar ya que es lo que funda las intervenciones posibles en los organismos, ya sea desde la información genética como algorítmica. Consideramos relevante nuestra investigación en tanto un acercamiento posible a las modulaciones que estas figuras presentan en narrativas latinoamericanas que abordan los contextos infotécnicos actuales de refinamiento de las tecnologías de vigilancia. Lo que *Cataratas* figura como posible futuro no es más que la narración especulativa de una realidad presente cuyas consecuencias (inmediatas y a largo plazo) representan desafíos acuciantes para imaginar las modulaciones que ciertas tecnologías pueden llegar tener en función de las manos en las que recaigan.

Bibliografía

- Aguilar, H. (2010). La Ciencia Ficción o la Paradoja del Horizonte en el pasado. *Revista Borradores*, X/XI, 1-7.
- Balza, I. (2013). Tras los monstruos de la biopolítica. *Revista Ilemata*, 5(12), 27-46.
- Cohen, J. (1996). Monster Culture (Seven Theses). En J. Cohen (Ed.), *Monster Theory. Reading Culture*, (pp. 3-26). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Esposito, R. (2011). *Bíos. Biopolítica y filosofía*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Esposito, R. (2002). *Inmunitas. Protección y negación de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.
- García Selgas, F. (1999). El *cyborg* como reconstrucción del agente social. *Política y Sociedad*, 30, 165-192.
- Haraway, D. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Haraway, D. (1997). *Modest Witness@ Second Millenium. Femalenman© Metts OncoMouse™*. Londres: Routledge.
- Kavanagh J. (1992). Feminism, Humanism and Science in Alien. En A. Kuhn (Ed.), *Alien Zone. Cultural Theory and Contemporary Science Fiction Cinema*, (pp. 73-81). Londres/New York: Verso. Traducción de Reale, A. (1994). En D. Link (Comp.), *Escalera al cielo. Utopía y ciencia ficción*. Buenos Aires: La marca editora.
- Tiquun, (2015). *La hipótesis cibernética*. Buenos Aires: Hekht Libros.
- Torrano, A. (2022). Cyborg. En A. Berti, C. Celis y D. Parente (coords.), *Glosario de filosofía de la técnica*, (pp. 121-130). Buenos Aires: La Zebra.
- Vanoli, H. (2015). *Cataratas*. Buenos Aires: Literatura Random House.